

EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

AÑO IX

MONTEVIDEO, OCTUBRE 30 DE 1920

N.º 345

Doña Baldomera Y. de Zabaleta

Cuando la muerte penetra en un hogar que nos es querido, cuando desaparecen de nuestro lado elementos de valer y de significación social, se nublan nuestros ojos de lágrimas, se entenece el corazón y el alma, oprimida por el dolor, no encuentra otro consuelo que recordar dulcemente la figura que pasó . . .

La muerte aparece cuando menos se piensa en ella. Generalmente, en el vivir cotidiano, no se la recuerda a pesar de que, a cada paso, nos ofrece lecciones severas, ya en los hogares propios como en el de los amigos que queremos.

Estas consideraciones vienen a los puntos de nuestra pluma al recordar un cuadro de dolor infinito, que ha sentado sus reales en un hogar respetable, al cual nos consideramos vinculados por sentimientos y afectos invariables.

Hemos perdido a doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta, a la buena consocia que tanto trabajara por nuestra Institución acompañando, en toda hora, a su querido esposo D. Lorenzo Zabaleta, uno de los elementos entusiastas que más se destacara en la fundación de « Euskal Erria ».

Golpe tremendo que, a manera de rayo violento que abate las encinas seculares, derribó a aquella mujer robusta, de hermosa presencia, y que todos conocimos con el nombre de doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta.

Hacia unos meses — en nuestro número del 20 de Julio del corriente año — recordábamos una fecha gratísima para el hogar de los esposos Ybarguchi-Zabaleta: el 35.º aniversario de sus desposorios, festejado en la dulzura del hogar que, si se veía envuelto por un velo de melancólica tristeza por la muerte de la única hija



existía una santa conformidad al pensar que, por la finadita que se lloraba siempre, se había hecho todo lo posible por salvarla.

No hubiéramos sospechado, en aquel 16 de Julio, que era la última conmemoración que festejaban esos esposos modelos que, en íntimo consorcio, evocaban tantas emociones del pasado.

A fines de Septiembre doña Baldomera enfermó con un fuerte ataque al hígado, enfermedad que no había conocido. Había estado atacada, en otro tiempo, de bronquitis, mas, con grandes cuidados, especialmente en invierno, trasladábase a climas benignos, con lo que desaparecía su dolencia. Por esta razón, a principios de este año, en compañía de su esposo, había realizado un largo viaje por el Paraguay, cuyas impresiones nos refiriera, personalmente, la buena doña Baldomera y de cuyo viaje conservamos varios saludos epistolares en el Archivo de nuestra Institución.

En la última reunión a que asistiera, a fines de Septiembre, conversamos con ella sobre asuntos relacionados con «Euskal Erría», sin sospechar que su mal avanzaba y que era la última vez que hablábamos con ella.

A la sesión del 9 del corriente, a la que asistiera D. Lorenzo Zabaleta, doña Baldomera había excusado su inasistencia por hallarse indispuesta. Supimos entonces la dolencia de que padecía. Unos días después el mal avanzaba en forma incontenible. Fué examinada por varios médicos, hasta que, en la tarde del sábado 16, se realizó una consulta entre los doctores Lenguas, Ricaldone y Bottaro. El caso era sumamente delicado. Los médicos, después, examinaron nuevamente a la enferma, y acordaron verificar una operación, la que se llevó a efecto el miércoles 20 del corriente, donde pudo comprobarse la gravedad de la distinguida enferma.

Pasaron las horas. El mal continuaba y doña Baldomera se sentía morir. Dió algunas recomendaciones que renunciamos a describirlas, porque eso sólo corresponde a su hogar, hasta que falleció el 22 del corriente, a la 1 y 30 de la tarde, sin un movimiento, sin una palabra, con la misma serenidad con que viviera.

Así se apagó la vida de la que tanto habíamos querido, mientras el dolor y el desconsuelo reinaban en su hogar.

Perdemos, con ella, un elemento de austeridad, de valer, que no había hecho más que conquistar, en todo momento, afectos y cariños.

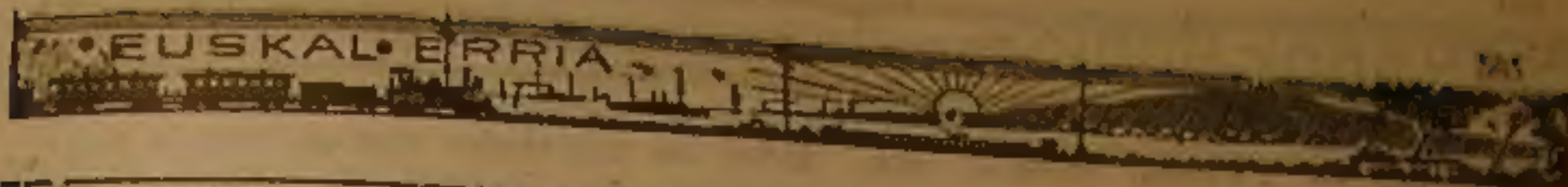
La señora de Zabaleta había nacido en Ubidea, Provincia de Vizcaya, siendo sus padres D. Leandro de Ybarguchi y doña Domínica de Zumelzu.

En esta ciudad de Montevideo había contraído enlace con D. Lorenzo Zabaleta el 16 de Julio de 1885.

Este hogar, en el que brillaron las virtudes propias de nuestra raza, se consideró sumamente feliz, el cual fué bendecido por los hijos, modelos de corrección, los que recibieron los necesarios consejos de sus progenitores; la misión callada y abnegada de la señora de Zabaleta formó los corazones de aquéllos en principios de la más fina enseñanza aconsejada por una madre.

Con una perseverancia admirable, la señora de Zabaleta acompañó, en todas sus jornadas, a D. Lorenzo, infundiéndole el ánimo necesario para llevar adelante sus empresas de laboriosa prosperidad.

En una hora propicia, sintiéndose la necesidad imperiosa de vincular a la colonia vascongada entre sí, un grupo reducido de vascos — entre los que se contaba D. Lorenzo Zabaleta — concibió la idea de la fundación de «Euskal Erría», en cuyos trabajos tomó, doña Baldomera, participación activa hasta que, constituidas las Comisiones provisionales y efectivas, discutidos y sancionados los Estatutos, el segundo Con-



BALDOMERA Y. DE ZABALETA



✱ el 22 de Octubre de 1920



sejo Directivo de «Euskai Erria», allá, en Agosto de 1913, publicaba en las columnas de nuestro órgano oficial una exhortación dirigida al elemento femenino de nuestra colonia vascongada, invitándolo a una reunión que debía verificarse en casa de la señora Manuela I. de Inciarte, exhortación que se repitió después en las columnas de la prensa y a la cual respondieron numerosos elementos.

Siempre recordamos aquella tarde inolvidable del 17 de Agosto de 1913. Ya en casa de la primera Presidenta de la Comisión de Señoras, las primeras en llegar habían sido la señora Baldomera Ybarguchi de Zabaleta, con su señora hija doña Micaela Zabaleta de Lizarraga que, animosas, venían a la reunión en que debía proclamarse, solemnemente, la constitución de la primera Comisión de Señoras de «Euskal Erria».

Allí tuvimos ocasión de conocer a doña Baldomera como igualmente a su hija.

Desde entonces, semanalmente primero, y quincenalmente después, asistimos a todas las reuniones que celebrara nuestra Comisión de Señoras; siempre puntual, velamos a doña Baldomera que sólo faltaba por motivos excepcionales.

En todas las deliberaciones de nuestra Comisión de Damas, en asuntos de importancia como de trámite, atendíamos, complacidos, la palabra reposada y sentida de la señora de Zabaleta.

Algo más tarde, con el voto unánime de sus compañeras de labor, que reconocían en ella un elemento destacado por su amor a «Euskal Erria» y por su dedicación a la obra de la confraternidad, fué designada Presidenta de la Comisión de Señoras, cargo que, durante los Ejercicios 1915-16, 1916-17, 1917-18, desempeñó con contracción.

Doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta era la primera en llegar a las sesiones y la última en abandonar la sala. Dominaba

todas las voluntades con su mirada dulce, con sus modales delicados, con el tono simpático de su voz que nos parece oírlo todavía, con tanta firmeza, como cuando se hablara de realizar el funeral por los asociados fallecidos, «hacia los cuales—decía—era preciso ofrecer, anualmente, un acto espiritual que recordara sus nombres y los perpetuara en el mañana».

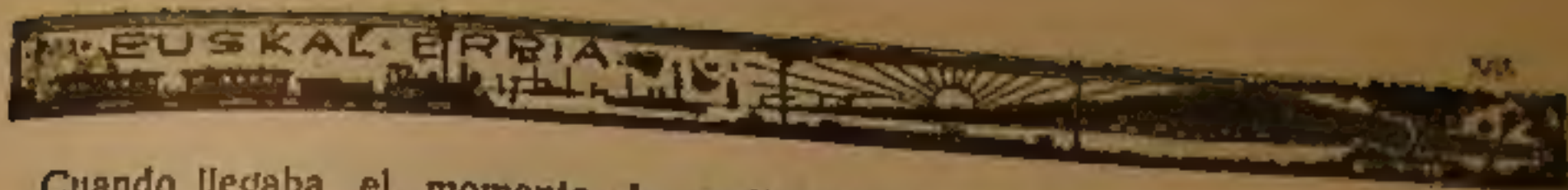
Durante las presidencias de la señora de Zabaleta se realizaron actos importantes que fueron oportunamente mencionados en las Memorias respectivas que merecieron el aplauso de las Asambleas de «Euskal Erria» que veían en esta dama un elemento activo al par que prestigioso.

Así pasó el tiempo hasta que, al ofrecérsele una nueva Presidencia, la declinó manifestando que debía realizar un viaje a Europa con su fiel compañero, el que verificó con toda felicidad.

Una vez en ésta, volvió a formar parte de la Comisión hasta que, el año pasado, nuevamente, se le había designado Presidenta; declinó la distinción por razones poderosas. Y en este mismo año, ella misma, por temor tal vez de que la reeligieran en aquel cargo—pues lo mismo trabajaba desde tan elevado puesto como de simple vocal—propuso la reelección de las mismas autoridades que actuaran en el anterior período.

Seguimos de cerca la obra meritoria de la señora de Zabaleta. Ella estaba dispuesta siempre a llenar los claros y a desempeñar cualquier cometido. Que había que visitar a los pobres, a los enfermos, obtener datos acerca de personas que solicitaban protección, allá iba doña Baldomera, con toda tranquilidad, y, a la sesión siguiente, informaba con datos concretos y reales sobre los cuales se tomaba resolución atendiendo su consejo.

Y esto no en una sesión, sino durante varios años consecutivos. ¿Qué más podía pedírsele?



Cuando llegaba el momento de realizar algunos beneficios—que se llevaban a efecto por su iniciativa propia—la señora de Zabaleta era la encargada de dirigir las impresiones, de preparar las listas de las personas a las cuales debían remitirse las invitaciones, de recoger los fondos y de presentar, con rigurosa puntualidad, con lujo de detalles, los resultados obtenidos. Para todo trabajaba doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta. Nunca nos negó el concurso que le pidiéramos cuando se trataba de «Euskal Erría».

Nuestra Revista, por lo demás, le debe también su profunda gratitud. Más de una vez nos adelantaba noticias que se relacionaban con los asociados, ya por teléfono o con esquelitas que nos entregaba, personalmente, en las sesiones.

No terminaríamos si fuéramos a mencionar los beneficios que nos ha prestado la señora de Zabaleta en su actuación en «Euskal Erría».

Ella tenía también un sentimiento de profunda veneración hacia su patria, al pie de cuyas montañas, al venir al Uruguay, recibiera saludables enseñanzas con las brisas de aquel suelo querido, donde, en apacible sombra, se deslizaban los días de su niñez y juventud.

Esposa amantísima, encontró sus mejores encantos en el hogar que formara con toda dedicación. Madre cariñosa y abnegada, sus hijos recordarán sus palabras saturadas de optimismo, su modalidad simpática y aquella dulzura admirable que surgía de todas sus acciones.

Hermana buena, amiga generosa y compañera leal, doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta, por el camino que cruzara, ha dejado rasgos propios, firmes y profundos que no se desvanecerán.

Ha caído un elemento luchador, representante fiel de nuestra raza vasca.

Hemos perdido a doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta cuando tanta falta hacía

todavía en el seno de su hogar, y cuando «Euskal Erría» más necesitaba de su concurso para fundar el Colegio.

•••

La noticia de su muerte cundió en todos los círculos sociales con la consiguiente pena.

El cadáver de la señora de Zabaleta fue trasladado a la regia capilla ardiente levantada en la sala principal de su residencia; en un ángulo de la misma, se había colocado un altar iluminado que constituye un recuerdo de familia y ante el cual se habían casado los dos hijos de la extinta.

Uno de los primeros en concurrir a la casa mortuoria, fue el Excmo. Señor Arzobispo de Montevideo, doctor Juan Francisco Aragone, quien presentó sus condolencias a la familia Zabaleta, teniendo frases de consuelo para todos.

Vimos desfilar, después, al Consejo Directivo de «Euskal Erría», a su Comisión de Señoras, a la Comisión de Beneficencia e Instrucción y a la de Fiestas, como igualmente a numerosos asociados que se sentían apenados ante esta muerte que nos arrebatava un elemento de alta significación.

De inmediato, la Comisión de Señoras acordó publicar, con fecha 23 del corriente, en *El Bien Público* y en *Diario del Plata* la siguiente invitación:

† BALDOMERA YBARGUCHI DE ZABALETA
(Q. E. P. D.)

Falleció ayer, 22 de Octubre, confortada
con los Santos Sacramentos

La Comisión de Señoras de «Euskal Erría» y el Sub Comité de la Unión cumplen con el deber de comunicar a los asociados en general el fallecimiento de la meritoria consocia doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta, que había desempeñado, en varios Ejercicios, la presidencia, destacándose siempre como uno de los miembros que más habían trabajado por el engrandecimiento de nuestra Institución, y les invitan al sepelio de dicha



finada que se verificará hoy sábado a la hora 17. — MARÍA IBARRURI DE VILLAR, MARÍA J. DE MARTÍNEZ, Presidentas; María G. Cortabarría, Secretaria.

Casa mortuoria: Mercedes 1737.

Nuestra Comisión de Damas remitió, en homenaje a la extinta, un artístico ramo de flores naturales con hermoso lazo; lo mismo hizo el Consejo Directivo y las personas siguientes:

Hilaria Y. de Beytia, Hipólito Zumelzu, Luis Alberto, Cella Esther y María de las Mercedes Garayalde, María G. Cortabarría, Ernesto Pichón y Señora, Diana y Clavijo.]

En la mañana del día 25, a las 7 y 30, el asociado Presbítero D. José Bergara — que desde los primeros momentos concurrió a la casa del señor Zabaleta — con autorización del Sr. Arzobispo, celebró una misa de cuerpo presente la cual fué oída por numerosas personas.

La casa de la familia Zabaleta, con tan triste motivo, fué invadida por extraordinaria cantidad de elementos representativos de nuestra colonia, como también por miembros de la banca y del comercio. Era tal la aglomeración que no se podía dar un solo paso.

Llegada la hora del sepelio, en todos los semblantes se notaba la amargura y la tristeza. Era el momento doloroso de las supremas despedidas.

Fuera, en las veredas como en la calle, una muchedumbre inmensa presenció el cuadro desgarrador... El cadáver de la señora de Zabaleta fué conducido por los miembros del Consejo Directivo de «Euskal Erría», a la carroza fúnebre, rodeada con guías de flores blancas, a los cuales seguían los dolientes, la Comisión de Señoras, el Sub Comité de la Unión, las Comisiones de Beneficencia y de Fiestas con numeroso acompañamiento.

La marcha fué lenta y triste...

Tras los dolientes, en varios automóviles,

iban las que habían sido las compañeras de doña Baldomera y que juntas habían actuado en «Euskal Erría».

El cortejo llegó al Cementerio del Buceo a las 5 y 40 de la tarde. El cadáver fué bajado de la carroza por los miembros del Consejo y conducido a la capilla donde, el Pbro. José Bergara, acompañado de los Pbro. doctor José María Gari, Germán Vidal, Bernardino Harispuru Arocena, y Antonio Giambonini, rezó las oraciones litúrgicas.

Terminado este acto, las damas tomaron los cordones que rodeaban la caja mortuoria, y así, dolorosamente, como si se cruzara un camino de dolor, el cortejo entristecido avanzó hacia el lado izquierdo. Frío intenso parecía reinar en las almas, como en la misma temperatura. Se realizó el avance al margen de numerosas tumbas. Ante un panteón abierto, se hizo un alto...

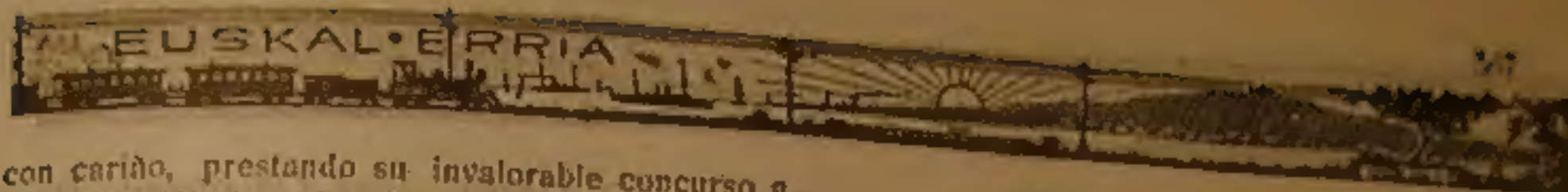
En aquellos momentos la meritoria y buena Secretaria de la Comisión de Damas, señorita María G. Cortabarría, en nombre de aquella, con acento conmovido, entrecortado por los sollozos, dió lectura a estas palabras de despedida:

«Con el corazón colmado de dolor ante la realidad dolorosa de la muerte de doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta, vengo a pronunciar unas palabras, en este sitio de quietud, destinado al sueño de los que fueron, en nombre de la Comisión Central de Damas de «Euskal Erría», a la que pertenecía la señora de Zabaleta, como también por el Sub-Comité de la Unión.

Nuestra institución tiene contraída una deuda de profunda gratitud con la noble compañera, cuyo deceso nos tiene apesadumbradas; es que fué para «Euskal Erría» un elemento laborioso, infatigable, perseverante, de lucida actuación, que ejemplarizó a todos con sus entusiasmos por la unificación de nuestra colectividad.

Las Actas de nuestra Comisión nos hablan, elocuentemente, de sus iniciativas fecundas, y su nombre queda vinculado a las obras ya realizadas.

Desde el mismo día en que se constituyera la primera Comisión de Señoras, el 17 de Agosto de 1913, hasta ayer, doña Baldomera nos acompañó



con cariño, prestando su invaluable concurso a la realización de toda iniciativa generosa.

En todas las reuniones se oía el acento amable de su voz, para dar un consejo o formular una opinión.

Fué la amiga leal que nos acompañó con fidelidad. Y porque veíamos en ella una figura central doblemente representativa por el prestigio de su nombre y por sus virtudes excepcionales, varias veces fué designada Presidenta de nuestra Comisión, cargo que desempeñó con toda dedicación, no aceptando otra reelección en razón de su proyectado viaje a Europa.

Doña Baldomera tenía tiempo para todo: jamás rehusó cualquier comisión que se le encomendara. Ella, con su bondad admirable, con su serenidad que encantaba, desempeñaba sus cometidos, ya visitando los pobres protegidos por la Institución, a los cuales dedicó preferente atención, como informando en aquellos asuntos que se relacionaban con la Comisión de que formaba parte.

Las que hemos actuado a su lado, conocíamos el influjo que tenía su palabra y comprendemos que, con su muerte, « Euskal Erría » pierde un miembro insustituible.

Por su abnegación, por su desinterés, por su patriotismo, su memoria será siempre recordada y bendecida en el seno de nuestra Asociación.

En estos instantes dolorosos en que su cadáver recibe cristiana sepultura, con vivísima emoción, le doy mi palabra de despedida en representación de nuestra Comisión.

¡Que descanse en paz la señora amable y buena, la consejera prudente que hizo de su vida un apostolado que servirá de estímulo!

Que las flores broten sobre su tumba, a la cual visitaremos como algo que nos es querido y que nos pertenece.

¡Que Dios, en su infinita misericordia, conceda el descanso eterno a nuestra buena compañera doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta! . . . »

Le siguió en el uso de la palabra, en representación del Consejo Directivo y Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Fiestas, nuestro Redactor que recordó la labor meritoria realizada por la señora de Zabaleta desde el 17 de Agosto de 1913, pues había trabajado con entusiasmos patrióticos. Evocó varios pasajes luminosos de la vida de la extinta, finalizando su oración con las estrofas que leyó un día a la entrada del Cementerio del Salto, y que decían:

« Tú que ciego en el placer,
Cierras del alma los ojos,
Contempla en estos despojos
Lo que eres, lo que has de ser.
Ven a este sitio a aprender
Del hombre la duración;
Que en esta triste mansión,
De desengaño y consejo,
Cada sepulcro es espejo,
Cada epitafio lección ».

El cadáver fué colocado después en el panteón que la familia de D. Lorenzo Zabaleta posee en la Avenida de las Palmeras, en el Cementerio del Buceo.

El cortejo se alejó lentamente, mientras recordaba el nombre de aquella buena señora que quedaba en una tumba a la sombra de los cipreses solitarios . . .

* * *

Entre las señoras y señoritas que vimos en el Cementerio del Buceo, recordamos a las siguientes:

María Ibarburu de Villar, Antonia Urrutia de Salavarría, Eugenia Goñi, María G. Cortabarría, María Mercedes Cortabarría de Aguirre, María R. de Elissateguy, María N. de Moles, María Esponda de Osácar, Anastasia Elisalde de Osácar, María Magis de Dermit, Eulalia L. de Salaberry, Leonie Espil de Souhilar, Micaela E. de Larrainzar, Francisca A. de Duvigneau, María Jauregui de Martínez, Irma Quéreilhac, María Emilia Martínez, Josefa R. de Rethén, Juanita Bidart, Maruja Maimó, Sra. París de Mendiola, Joaquina I. de Juanotena, Clara Juanotena de Altuna, Escolástica Z. de Garayalde, Rosarlo A. de Garayalde, Micaela B. de Leonis, María Elena Bercetche de Itusarry, Señorita de Gómez, Esther Bercetche, etc., etc.

Además, ofrecemos a continuación parte de la nómina de las personas que vimos en el entierro de la señora de Zabaleta o que desfilaron ante la cámara mortuoria:

Pbro. Antonio Giambonini. Víctor Pautillier. Isaac López Castillos. Dardo López. Rovira V. Bengochea. Denis Rovira. José

R. Moreno. Pedro Larralde. José Rontanini, José Tiper. Pedro Muño. Hilario Pintado (hijo). Ernesto Pichón. José M. Argul. F. Cortabarría. Pbro. Domingo Lapierre. Inocencio Argul. Lorenzo Delfino. Beretta, Fratelli y Cía. Carlos Molinari. I. Barañano. Luis F. Calleriza. Martín José Mariezcurrera. J. Arteaga. José R. Moreno Zeballos. Raúl Martínez. Carlos E. Costa. Leop. Lartigau. Eugenio López Quintela. Adolfo de Cocha. Leandro Cantú. Pedro Picasso. Atilio R. Della Valle. R. Bauzá Arlecona. Pedro R. Bruno. José Caprio. Arnoldo Beria. R. Bausero. Domingo A. Gómez (hijo). Carlos Leyenda. Estanislao Díez. Hipólito C. de Barros. Rodolfo Moreno. J. Dermitt. Pedro Ospitaleche. Pbro. Harispuru Arocena. Agustín Rapallo. Pedro Rovira. Eugenio Zerboni. José M. Aragunde. Zerboni y Bergamino. Pbro. Cesáreo Goñi. Dante Divenuto. Miguel A. Blanco Pérez. Agustín Pin. Pedro Bidart. Alfredo Zibechi. Jorge López Rovira. Héctor Maclean (hijo). Armando Díez. Juan Pedani. N. Castilla. Modesto Rodríguez. Pedro Etchart. Javier Casaravilla. Juan Garrone. M. López Quintela. Emilio Cirlo. Mario Cestau. Domingo Elizalde. D. Arguele. Luis Maceiras. Ulises D. Solano. José Oiz. Alfredo Iribarne. Pedro Elisseguy. Albino J. Olmos. Romeo Vigliola. Oscar Soubadere. Dg. Duvigneau. Pascual Smaldone. Leodoro Buquet. Capitán P. Spetzen. Juan C. Mondino. F. A. Cirlo. Héctor Caffera Baldi. Emilio López Quintela. Víctor Revello. Juan A. Peluffo. Martín Lasarte. Caviglia Hnos. Juan Noceti. Juan Cipolinas. C. Meneses. José Gorriti. Antonio Helguera Ortega. Remigio E. Leyenda. José Vignoli. Baltasar Moya. José Ramos. Juan Toja. Alfredo Rodríguez Berjot. José Fraschetti. José Leusdon. Mario Farinha Zorrilla. Fernando de Lodrón. Nicolás Simondini. Nicolás Inciar-te. Fermín Zabaleta (hijo). Eduardo Risso. Romón Iraizos. Antonio Forteza. Domingo Franco. Daniel López Quintela. Silvio Massone. Carballal y Cía. D. Larralde. A. Grange. Antonio Gil. Fermín Zabaleta. B. Arteaga. Américo Maggiolo. Fco. Casal. Gil Hnos. Pedro Parrabère. Fidel Garayalde. H. L. Deagustini. Juan C. Iribarne. Abelardo Gómez. Miguel Raña (hijo). Jorge Dolanitis. Gastón Latour. Rodolfo Gorriti. Angel Ricciardi. Juri y

Eugster. C. Gorriti. Juan Olhagaray. Ramón Gorriti. Alberto Palombo. Orlando de Medina. Luis Fco. Puyol. Basilio Moles. José Altuna. Luis Poch (hijo). Julio y Reynaldo Saporiti. Justo Leal. Tomás G. Russo. R. Leyenda. José Libonati. Héctor Labruna. Manuel Faraldo. A. Garayalde. Cándido Rodríguez. Francisco Di Mauro. Roberto Giura. Brigio P. Irisity. Adolfo N. Inciar-te. José Garayalde. Pedro Irigoyen. Francisco Barilari. Florencio Barilari. Juan Zubizarreta. Manuel Mujica. Juan A. Altoberro. Pío Rovegno. R. Galdós. P. Uhalde. Cayetano Chiappe. Antonio Mariezcurrera. Juan P. Calleriza. Vicente Irastorza. Pedro Romero. Bernardo A. Irisity. H. Gorriti. Fco. Garayalde. Juan Giralz. Emilio Pazos. Claudio Acordagoitia (hijo). Rosendo Acordagoitia. Fco. Goldaracena. Cinés Goldaracena. José A. Galleriza. Jaime Forteza. Celestino Martínez. Federico Molinari. A. Magirena. Rog. Barloco. Carmelo Smaldone. José Mariezcurrera. Juan Antonio Saravi. Alberto Vitoreira. Joaquín Costa. Antonio Fernández. Justo Fraga. Ignacio Arocena. Comaschi Castro y C.^a. José E. Fraga. Fortunato Carpentieri. José Larrainzar. F. Coronati. José A. Cataldo. Gayetano D. Mauro. Francisco Puyol. Blas A. Oriola. Bernabé Rodríguez Anido. A. Filipini. Pablo Cochí. Cayetano Muttoni. Federico A. Domínguez. Gerardo Del Castillo. Juan Laborde Landa. Del Castillo y Morales. Pbro. José Bergara. Juan C. Domínguez. Ramón Sánchez. Otto Fein. Pedro M. Osácar. José Pedro Bonifacio. Esteban Leonis. Ruperto F. Cataldo. José A. Gianavia. S. Campomar Hnos. J. Mariac. Pedro Delfino. Héctor A. Risso. Matías Gamboa. Segundo Felipini Hnos. Gaudino y Mirat. Gaspar Zatarain. Medeiros y C.^a. Vicente Y. Falcón. Carlos Puyol. José Tutzó. Atilio Pigurina Vivas. Juan C. Gortari. Nelson R. Risso. Secundino Valverde. Juan Bonifacio Hnos. Pascual Golino. Nemesio J. Buzzoni. Juan R. Mariezcurrera. Emilio A. Belbussi. I. Garmendia Caminos. Federico Gil. Carlos Sanguinetti. Guillermo West. Rodella y C.^a. Bartolomé Giuria. Juan Ramasso. L. Garayalde. José Pedro Turena. Enrique Munnél. Francisco Mariezcurrera. Antonio Bazzano. Manuel Gortari. Miguel Mariezcurrera. Alberto A. Paganí. José García González. Manuel Iglesias. Francisco Salavarría. Jo-

sé Ranzine. José Rodríguez Esquerro. Enrique Belbussi. Della Valle Hnos. Augusto Rey. B. Irisity. Echeverría y Arocena. Domingo Echeverría. M. y M. Lusiardo. Juan Harambure. Bernardo Larralde. Eugenio Rívara. Alberto Díez. José M. Sarasala. Beltrán Bersais. Angel Silva. Campos y C.^a. Eduardo M. Alarma. Mauricio Giménez. Juan Accame. José Astiz y Hnos. Conrado Bonora. S. C. Mutoni. Odily E. Zeballos. Eusebio T. Mantrana. Juan A. Maestro. Vicente Russomano. Serafín Ore-glio. Héctor L. Quartino. Gualberto de Medina. Plácido Macchi. Guillermo Irigaray. B. S. Upéry. F. Héctor Cohas. C. R. Paganí. Luis Schia. Elías García. Raimundo Queréilhac. H. Simonelli. Ricardo Gazet. Antonio D' Angelo. Leandro Gastambide. H. V. Priario. Raúl G. Irigoyen. Pedro Masse. Fermín Osácar. Domingo Pascale. Antonio Amorelli. José A. Belinzon. Angel Belinzon. Juan José Leunda. José Bazzano. Francisco Serrano. Juan Figliamonte. Andrés T. Puyol. Juan H. Guridí. Gualberto de Medina (hijo). Tomás Graquitaréna. Beltrán Bidegaray. Juan Rodríguez. Rial y C.^a. Juan Rodríguez López. Joaquín Derron Michelena. V. Petrone. Roberto de Medina. Ramón Valverde. Max J. Kohler. José S. Gascue. José Luis Petrone. Andrés Pittameglio. Héctor Alejandro Paganí. Tomás Piria. Maimó Sarrasain. Conrado Masse. Héctor Carnelli. Fernando C. Plá. Héctor Cousiño. Alfredo Giannetto. Pedro M. Giganda. Domingo A. Gómez. Juan A. Gómez. Alfredo Cousiño. Juan J. Marini. José María Rodríguez Arraga. Juan Rívera. Alfredo Baccino. N. Libonati. Albérico N. Marini. Miguel Déque. José García Casariego. Roberto Lohigorry. Bautista Zabaleta. Juan J. Font. Adolfo Goldaracena. Loy Mones y Goldaracena. Oscar Proverbio. José R. Piola. Alfredo Fiandra. J. J. Baccino. Romeo Borrat Fabini. V. Borrat Fabini. Román D. Durán. Juan Tomás de Goldaracena. Ascensio Mendiola. Aurelio V. Della Valle. Teodoro Corralejo y C.^a. Teodoro Corralejo. Miguel Zalacain. Antonio Díaz. José Pessano. Manuel Soto y C.^a. Parceriza y Berenguer. Manuel Insua. Pedro Franchés. H. Walder. Luis Barrabino. Félix Botrana. Benito Cedrés. Luis B. Berine. Juan José Aurquí. Carlos Charles. Francisco D' Angelo. Baldomero Pijuán. Ramón Brandón. Manuel L. Pijuán.

José C. Uranga. M. Anibal Tabó. Miguel Quartino. Juan Llaguno. Julián Gordón. Tomás Armegnio. Juan Dalier. Faggioni y C.^a. M. Sanguinetti. L. Toscano. Manuel Vinelli. Díaz Requeijo y C.^a. V. Battestin. Juan Brignoli. Galo Aresti. Marcos Martínez. Eladio A. Rodríguez. Pelegrín Turel. Victorio Ferrando. Andrés Barros. Lorenzo Simondino. José Pérez y Pérez. José Santos Ibarburu. José Lareo. Roberto G. Mallarini. Senra Piquet y C.^a. Eladio P. Rodríguez. Joaquín Sintas. Mendiando y C.^a. Mariano Arteaga. Juan P. Mendiando. Emilio Loppacher. Domingo Arteaga. Juan R. Mosca. Juan Acuña. Francisco Montans. Enrique M. Tolosa. Miguel Rethén. Juan J. Revello. Manuel López. Norberto E. Meláin. Angel Bancheri. Diana y Clavijo. F. Irastorza. C. Esquerro. B. López. Carlos Quagliotti. Costa y Genta. Enrique Albanel. Francisco Rial. José Calafat. D. Latore. Carlos Berner. Adolfo Obiol. V. Mayol Fernández. Tomás Arregui. E. Fernández. Ruperto Ruiz Torre. Francisco Sindin. Francisco Donagaray. Pablo Añorga. Julián Labaca. Quadri y Rebollo. Antonio Maranghello. Adolfo Padrós. F. Tadei. F. Delfino. T. Larrea. Severo Piana. M. Chape. Manuel Maqueira. E. Turell. José Vascancellos. M. Obiol (hijo). Juan Quadri. Ventura Darder. Manuel Bousac. Pedro Munyo. A. Beloso Fernández. Juan Patrone. Pedro S. Mendiando. Antonio Puga. Adolfo Pastori. José M. Odrizola. Napoleón Pons Ferrer. José Elorza. Máximo Olavarria. Fco. Galcerán. José Averaldo. Juan B. Bidegaray (hijo). Gerónimo Panario (hijo). Enrique Schmit. Leoncio Gandós. Alfredo Trigo. Juan Roldós. José Di Landro. Manuel Zabaleta. Juan B. Raloso. Juan R. Garrone. Juan B. Ithurralde. Aurelio Rainoso. Eduardo Casaravilla. Juan Garmendia. Beade Hnos. Francisco Pinto. Ignacio Garmendia. Ignacio Podes-tá. Rafael J. Delfino. Alberto Suárez. Juan B. Bidart. Enrique Jacue. Manuel Zúñiga. Domingo Alscar. Demetrio Vega. Juan Carlos Viola. Alfredo Tarragó. Eduardo Thunberg. Manuel Brissiolese. Thunberg-Alvarez. Benito Brissiolese. Sobrino y Varela. Domingo Igoa. Adolfo Ossi. Martín Urrutia. Miguel A. Ossi. Lorenzo A. Icer-ta. López y Cia. Esteban Castro. Jesús Alonso. Manuel Sobrino. Ramón Varela. Radio. Lázaro Celsi. José Eugenio Alcar.

di. Q. R. Celsi. Ramón Ferrer. F. Tastás. Leopoldo Paredes. Romeo Molinari. P. Bidegain. Homero Diez. Tomás Indart (hijo). Enrique B. Rivas. Antonio Carcavallo. Florencio Yéregui. Pedro Ildarte. Pbro. Germán Vidal. José S. Rainuso. Antonio Recarey. Alejo C. Garra. Viuda e hijos de Zenón Tolosa. Lisandro Delgado. Alvaro M. Díaz. S. Delfino. Tiburcio Larrea. Amadeo Violante. Francisco Sergio. Leopoldo B. Cedrés. Miguel Raña. Luciano García. José M. Urquiza. A. Varela. José Roca. Agustín Olaiz. Fernando Parrabère. Juan Apezarena. Pedro Zabaleta. Rafael Zabaleta. José Haramburu. Rogelio V. Mendiando. Santiago Guido. Alejandro Bruneto. Pedro I. Hernández. Manuel Rico. César A. Delfino. Etchepareborda Aguerre. Luis Ibarburu. Pedro I. Hernández (hijo). Rafael Ibarburu. Fco. Miramonte. Francisco Parietti. Francisco D'Angelo. Felipe Quirico. Luis Mandia. Angel Martínez. Carlos Fernández. Francisco C. Miramonte. Eduardo Baloss. Juan Miramonte. Juan Ares. Bernardo Larroque. Umberto Di Pasca. S. Gómez Nogueira. Manuel Raña. Amadeo Violante. Ignacio Galdós. Elías Alberto. Pedro Belseguy. Agustín J. Dapelo. Nicolás Díaz Romaña. Juan B. Igon. Martín J. Irulegui. José Quintana. F. Brundl. Ramón Teijedo. Carlos Rovira. José Arbiza. Manuel Paredes. Sgo. Brundl. Manuel Magariño. Julián T. Suquillvibe. José Igoa. Juan Juanotena. Francisco Sindin. Gerónimo Panario. Juan R. Otegui. Alberto Gloodtojsky. Ramiro de Medina. Juan José Rovira. Victor Cabaldo. Alfredo O. Inciarte. Bautista Darrieumerlou. José Pitameglio. Bernardo Larrazoz. Antonio Faraldo. Virginio Busso. Luis Mandia. Luis Raffo. Juan Garmendia. Antonio P. Fontana. Juan A. Paganini. R. Flores Chans. Esteban Salaberry. Emilio Loppacher. Pedro Castel. Pbro. José María Gari. Agustín Preziosi. José Pedro Argui. Antonio Deangelis. José M. Sarasola. José Roca. Juan Colombo. Alfredo C. Petersen. Juan C. Mondino. J. Eduardo Vallarino. Alberto Caravia. Leopoldo Cedrés. Leonardo Blanco. M. B. Iglesias. Bautista San Martín. Ramón M. Rodríguez. José C. Jorajudía. Pedro M. Osácar. Turcatti y Belatti. Luis San Martín. Pedro Bercetche. Julio B. Vierdes. Juan Athor. Florencio Yéregui. Manuel Lodelro. Juan Mántaras. Angel G. Arrizabalaga. Rufino Ortiz Iba-

rra. Carlos Ortiz Ibarra. Raúl Cardonnet. J. Arturo López. Alberto Mangino. Antonio Irigoyen. Pedro Bidegain. Eduardo A. Wilson. Andrés Sanz. Ramón Abella. Eduardo Rius. Felix Schikendantz. Julián Ibarruri. A. Delfino. Dionisio Garmendia. L. Irulegui Cortabarría. Luis F. Costa. Ventre. A. Guerra Stewart. E. Miguel Agular. Juan D. Arrarte. Luis B. Villassante. etc., etc.

* * *

La familia del señor Lorenzo Zabaleta ha recibido, con este triste motivo, inequívocas manifestaciones de condolencia.

El Consejo Directivo de nuestra Institución le ha remitido una nota de condolencia, como igualmente las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras.

Además, en señal de duelo, se suspendió la fiesta que debía realizarse el 7 del entrante, transfiriéndola para el día 28 de Noviembre, esto es, una vez cumplido el primer mes del fallecimiento de doña Baldomera Y. de Zabaleta.

* * *

En la sesión verificada por las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras, hoy sábado 30 del corriente se recordó, con dolor profundo, el nombre de la compañera desaparecida. De muchos labios brotaron palabras de admiración que enaltecieron sus virtudes y merecimientos.

Se votó, unánimemente, un homenaje que se conocerá leyendo la exposición presentada por el meritorio miembro de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, señor D. Pedro Elisseguy y cuyo texto dice así:

«El asiento que la virtuosa Baldomera Ybarguchi de Zabaleta ocupara en esta Comisión de Señoras, se encuentra vacío, dejando un claro para siempre, en las filas que tocan revistar.

Otra vigorosa rama más, desgajada del árbol genealógico de «Euskal Erría».

* * *



No traigo la triste misión, Señoras y Señores, de responder a los impulsos espontáneos de nuestros sentimientos, para inclinarnos melancólicamente, ante la tumba de la hermana que nos ha precedido en la marcha. No ha llegado aún ese instante. Consecuentes al eco dormido, que palpita en nuestros corazones, modulemos las voces, para retemplar en el seno de nuestra acción de vida, las enseñanzas aleccionadoras que nos ha legado, la que definitivamente se fué.

Vice Presidenta en varios Ejercicios, Presidenta en otros períodos, teniendo alta plataforma en el actual, en todos esos cargos de responsabilidad—ya fuera en las horas amargas de la gestación como en las de las dulces esperanzas—puso a sus servicios las serenas luces de un criterio bien equilibrado y suyas son numerosas iniciativas que la revelaron como a carácter sumamente activo y emprendedor.

De sentimientos generosos en la más amplia expresión del vocablo, con inagotables ansias de hacer el bien e instrumento perseverante de una labor abnegada y silenciosa, las altiveces rígidas de la verdad florecieron en su persona, noble y buena, con el lujo de todas las virtudes milenarias de su estirpe vascongada.

Al evocar muy especialmente, en esta sesión, a la dama que ha emprendido tan largo viaje sin retorno y cuyo nombre queda grabado con caracteres de oro a la Institución que tan profundas afecciones nos provoca, mociono para que, en homenaje póstumo, nos pongamos de pie, honrando su santa memoria, moción que la amplío proponiendo que el retrato de la extinta figure en el Salón de Sesiones de la Comisión de Señoras, como el mejor tributo de gratitud y como la más

hermosa ofrenda que rendir debemos a su constante actuación ejemplar ».

Bien lo merecía la noble consocia que todos conocimos en « Euskal Erría », y cuya memoria se perpetuará a través de los tiempos. Si nuestros pobres han perdido un elemento de protección constante, también nosotros nos vemos privados de su concurso eficaz, de su palabra fraterna, de su opinión hondamente sentida.

Pensamos en ella, desde el día de su muerte, con mayor intensidad que nunca; su labor de siete años la vemos en todas partes y su mirada parece seguirnos al sitio que habitualmente ocupamos.

Y en tanto ella descansa de su peregrinaje por el mundo, bajo una lápida fría, manos piadosas depositan sobre ella las flores de una primavera que surge bendiciendo su memoria.

Presentamos nuestras sentidas condolencias a su buen esposo, nuestro queridísimo amigo D. Lorenzo Zabaleta, a sus hijos y demás deudos, mientras éstos pronuncian, en el silencio del hogar vacío, el nombre de la que se fué y cuya imagen evocamos nosotros con veneración y con cariño ...



Del Señor Lorenzo Zabaleta

Hemos recibido la siguiente tarjeta que reproducimos para conocimiento de las relaciones de la familia Zabaleta:

Lorenzo Zabaleta, en la imposibilidad de agradecer personalmente las atenciones recibidas durante la enfermedad de mi esposa Baldomera Ybarguchi, por la presente, en mi nombre y en el de toda mi familia, renuevo mis sentimientos de gratitud a las personas que nos honraron con sus vi-

sitas, comunicaciones y votos formulados por el restablecimiento de aquélla, a la vez que agradecemos, de todo corazón, las sentidas manifestaciones de condolencia recibidas con ocasión de nuestro reciente duelo.

Montevideo, 30 de Octubre de 1920.

S/C: Mercedes, 1737.

In memoriam

El 22 del entrante mes, en la Cripta de María Auxiliadora, se realizará un solemne funeral en memoria de doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta.

En el número próximo, adelantaremos la invitación correspondiente.



Cambios de residencia

Los esposos Manuela I. de Inciarte - Nicolás Inciarte (y sus hijos, se trasladarán mañana a su casa quinta del Paso del Molino, donde pasarán el verano.

La fiesta social

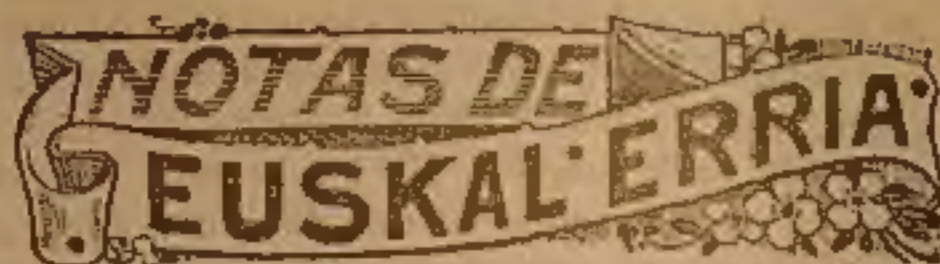
El Consejo Directivo ha resuelto suspender la fiesta que debía verificarse el 7 del entrante, para el 28 de Noviembre, en señal de duelo por la muerte de doña Baldomera Ybarguchi de Zabaleta.

Viajeros

Para el Parque Balneario Solís, partieron nuestros consocios Eugenio J. Cazeaux y M. Mujica.

Enfermos

Ha sido operada en el Sanatorio del Dr. Pouey la señorita Anita Dahetz. Su estado es satisfactorio.



Sesión del Consejo

La próxima sesión del Consejo Directivo se realizará el jueves 4 de Noviembre, a las 8 y 45 de la noche, en la sede central. Quedan invitados todos sus miembros.

Reparaciones

Han quedado terminadas las reparaciones que venían realizándose en el Recreo social de Malvín. Oportunamente ofreceremos datos acerca del particular.

CALENTADORES PARA BAÑO

SISTEMA

PINTOS RIOS

a gas y alcohol

Avenida 18 de Julio 972.

CERA DIAMANTINA

PARA PISOS.—Pinta, encera, desinfecta pisos en una sola operación

EN VENTA:

en las principales Ferreterías y Pinturerías

Administración de la Revista «Euskal Erría». — Set'bre. de 1920

DEBE	HABER
CAJA:	CAJA:
Septiembre 4 — Existencia en Caja en efectivo . . . \$ 104.03	Septiembre 4 — Pagado a Viuda e hijos de Z. Tolosa por impresión de los números 337 al 339 de la Revista . . . \$ 100.00
Juan B. Igon, su donación \$ 100.00	Pagado por redacción . . . 20.00
Recibido del señor Juan Arotcharen, por avisos y suscripciones . . . 79.40	A Juan Arotcharen, 6 % de comisión por cobranza de \$ 79.40 . . . 4.76
Juan Cristech de (Trinidad), suscripción 4 años . . . 10.00	Estampillas Revista . . . 1.00
	Saldo que pasa a Octubre . . . 167.67
Suma \$ 293.43	Suma \$ 293.43

V.º B.º

MATÍAS GAMBOA,
Presidente.

Manuel Mujica,
Administrador.

Domingo Aiscar,
Secretario.